

5. Orden y Organización

Review and Herald, 12 de octubre de 1905

NUESTRO Dios es un Dios de orden. Todo lo relacionado con el cielo está en perfecto orden; la sujeción y la completa disciplina marcan los movimientos de la hueste angélica.

La Economía Judía

Durante los días de Moisés, el gobierno de Israel se caracterizó por la más completa organización, maravillosa por igual por su integridad y su sencillez. El orden tan sorprendentemente desplegado en la perfección y el arreglo de todas las obras creadas por Dios se manifestó en la economía hebrea.

- Dios era el centro de autoridad y gobierno, el soberano de Israel.
- Moisés se erigió como su líder visible, por designación de Dios, para administrar las leyes en Su nombre.
- De entre los ancianos de las tribus se eligió después un consejo de setenta para asistir a Moisés en los asuntos generales de la nación.
- Luego venían los sacerdotes, que consultaban al Señor en el santuario.
- Jefes, o príncipes, gobernaban sobre las tribus.
- Debajo de estos había «capitanes de millares, y capitanes de centenas, y capitanes de cincuentenas, y capitanes de decenas»³; y, por último,
- Oficiales que podían ser empleados para tareas especiales.

Reorganización al Comienzo del Reinado de Salomón

Al planificar la administración de los asuntos del reino, después de que David abdicara en favor de Salomón, el anciano rey, su hijo y sus consejeros consideraron esencial que todo se hiciera con regularidad, propiedad, fidelidad y prontitud. En la medida de lo posible, siguieron el sistema de organización dado a Israel poco después de la liberación de Egipto.

A los levitas se les asignó el trabajo relacionado con el servicio del templo, incluyendo el ministerio de canto y música instrumental, y la custodia de los tesoros.

Los hombres capaces de portar armas y de servir al rey fueron divididos en doce compañías de veinticuatro mil cada una. Sobre cada compañía había un capitán.

1 Crónicas 27

«El general del ejército del rey era Joab.» (1 Crónicas 27:34)

«Las compañías... entraban y salían mes por mes durante todos los meses del año.»
(1 Crónicas 27:1)

Así, cada grupo de veinticuatro mil servía al rey un mes durante cada año.

David nombró a Jonatán, su tío, como...

«...consejero, hombre sabio y escriba.» (1 Crónicas 27:32)

Ahitofel también era...

«...consejero del rey...» (1 Crónicas 27:33)

«Y después de Ahitofel estaba Joiada... y Abiatar.» (1 Crónicas 27:34)

«...Husai... era amigo del rey.» (1 Crónicas 27:33)

Con su prudente ejemplo, el anciano rey enseñó a Salomón que:

Proverbios 11

«En la multitud de consejeros hay seguridad.» (Proverbios 11:14)

La exhaustividad y la integridad de la organización perfeccionada al comienzo del reinado de Salomón; la amplitud de los planes para incorporar al mayor número posible de personas al servicio activo; la amplia distribución de la responsabilidad, para que el servicio de Dios y del rey no fuera indebidamente gravoso para ningún individuo o clase, —estas son lecciones que todos pueden estudiar con provecho, y que los líderes de la iglesia cristiana deben comprender y seguir.

Esta imagen de una nación grande y poderosa que vive con sencillez y comodidad en hogares rurales, cada persona prestando servicio voluntario y no remunerado a Dios y al rey durante una parte de cada año, es una de la que podemos extraer muchas sugerencias útiles.

Orden en la Iglesia Cristiana

Había orden en la iglesia cuando Cristo estaba sobre la tierra, y después de Su partida, el orden fue estrictamente observado entre Sus apóstoles. Y ahora, en estos últimos días, mientras Dios está llevando a Sus hijos a la unidad de la fe, hay más necesidad real de orden que nunca antes; porque, a medida que el Señor une a Su pueblo, Satanás y sus ángeles malignos están muy ocupados en deshacer esta unidad y destruirla.

Es el esfuerzo estudiado de Satanás llevar a los cristianos profesos tan lejos como pueda de la organización celestial; por lo tanto, a veces engaña incluso al pueblo profeso de Dios, y les hace creer que el orden y la disciplina son enemigos de la espiritualidad; que la única seguridad para ellos es dejar que cada uno siga su propio camino.

Pero si no vemos la necesidad de una acción armoniosa, y somos desordenados, indisciplinados y desorganizados en nuestro curso de acción, los ángeles, que están completamente organizados y se mueven en perfecto orden, no pueden trabajar por nosotros con éxito. Se apartan con tristeza; porque no están autorizados a bendecir la confusión, la distracción y la desorganización.

Todos los que desean la cooperación de los mensajeros celestiales deben trabajar al unísono con ellos. Aquellos que tienen la unción de lo alto, en todos sus esfuerzos fomentarán el orden, la disciplina y la unidad de acción, y entonces los ángeles de Dios podrán cooperar con ellos.

Pero nunca, nunca estos mensajeros celestiales darán su aprobación a la irregularidad, la desorganización y el desorden.

Todos estos males son el resultado del esfuerzo estudiado de Satanás para debilitar nuestras fuerzas, destruir el coraje e impedir la acción exitosa. Dios

desea que Su obra se haga con sistema y exactitud, para que Él pueda poner sobre ella el sello de Su aprobación.

El Resultado del Esfuerzo Organizado

Ha pasado casi medio siglo desde que el orden y la organización se establecieron entre nosotros como pueblo. Fui una de las personas que tuvieron experiencia en trabajar para su establecimiento. Conozco las dificultades que hubo que afrontar, los males que la organización fue diseñada para corregir, y he observado su influencia en relación con el crecimiento de la causa. En una etapa temprana de la obra, Dios nos dio luz especial sobre este punto; y esta luz, junto con las lecciones que la experiencia nos ha enseñado, debe ser cuidadosamente considerada.

Desde el principio, nuestra obra fue agresiva. Nuestros números eran pocos, y en su mayoría de las clases más pobres. Nuestras opiniones eran casi desconocidas para el mundo. No teníamos casas de culto, pocas publicaciones y muy limitadas facilidades para llevar adelante nuestra obra. Las ovejas estaban dispersas por los caminos y veredas, en ciudades, en pueblos, en bosques. Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús eran nuestro mensaje.

1 Corintios 1

«Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles, son llamados;» (1 Corintios 1:26)

«sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;» (1 Corintios 1:27)

«y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es;» (1 Corintios 1:28)

«a fin de que nadie se jacte en su presencia.» (1 Corintios 1:29)

«Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;» (1 Corintios 1:30)

«para que, como está escrito: El que se gloría, gloriéese en el Señor.» (1 Corintios 1:31)

Nuestros números aumentaron gradualmente. La semilla que fue sembrada fue regada por Dios, y Él dio el crecimiento. Al principio nos reuníamos para adorar y presentábamos la verdad a quienes venían a escuchar, en casas privadas, en cocinas grandes, en graneros, en arboledas y en escuelas; pero no pasó mucho tiempo antes de que pudiéramos construir humildes casas de culto.

A medida que nuestros números aumentaron, fue evidente que sin alguna forma de organización, habría gran confusión, y la obra no podría avanzar con éxito. Para proveer para el sostenimiento del ministerio, para llevar la obra a nuevos campos, para proteger tanto a las iglesias como al ministerio de miembros indignos, para mantener la propiedad de la iglesia, para la publicación de la verdad a través de la prensa y para muchos otros objetivos, la organización era indispensable.

Sin embargo, el sentimiento contra la organización era muy fuerte entre nuestra gente. Los Adventistas en general, que se habían retirado de las iglesias de las diversas denominaciones bajo el llamado del mensaje del segundo ángel a salir de Babilonia, se opusieron a la organización, y muchos Adventistas del Séptimo Día temían que la organización eclesiástica nos llevaría a la condenación.

Buscamos al Señor con ferviente oración para que pudiéramos entender Su voluntad, y nos fue dada luz por Su Espíritu, de que debía haber orden y completa disciplina en la iglesia —que la organización era esencial. El sistema y el orden se manifiestan en todas las obras de Dios en todo el universo. El orden es la ley del cielo, y debe ser la ley entre el pueblo de Dios en la tierra.

Tuvimos una dura lucha para establecer la organización. A pesar de que el Señor dio Testimonio tras Testimonio sobre este punto, la oposición era fuerte y hubo que enfrentarla una y otra vez. Pero sabíamos que el Señor Dios de Israel nos estaba guiando por Su providencia. Nos embarcamos en la obra de organización, y una marcada prosperidad acompañó este movimiento de avance.

A medida que el desarrollo de la obra nos llamó a emprender nuevas iniciativas, estábamos preparados para asumirlas. El Señor dirigió nuestras

mentes hacia la importancia del trabajo educativo. Vimos la necesidad de escuelas, para que nuestros hijos pudieran recibir instrucción libre de los errores de la falsa filosofía, para que su formación estuviera en armonía con los principios de la Palabra de Dios.

La necesidad de una institución de salud se nos había instado, tanto para la ayuda e instrucción de nuestra propia gente como como un medio de bendición e iluminación para otros. Esta empresa también fue llevada adelante. Todo esto era obra misionera del más alto orden. Nuestra obra no fue sostenida por grandes donaciones y legados; porque tenemos pocos hombres ricos entre nosotros.

Nuestra obra ha avanzado constantemente. ¿Cuál es el secreto de nuestra prosperidad? Nos hemos movido bajo las órdenes del Capitán de nuestra salvación. Dios ha bendecido nuestros esfuerzos unidos. La verdad se ha difundido y florecido. Las instituciones se han multiplicado. La semilla de mostaza ha crecido hasta convertirse en un gran árbol. El sistema de organización ha demostrado ser un gran éxito. La beneficencia sistemática se adoptó según el plan bíblico. El cuerpo ha sido...

Efesios 4

«...compactado por lo que cada coyuntura suple.» (Efesios 4:16)

A medida que hemos avanzado, nuestro sistema de organización ha seguido demostrando ser eficaz.

En algunas partes de la obra, es cierto, la maquinaria se ha vuelto demasiado complicada; especialmente ha sido así en años anteriores en el trabajo de tratados y misiones; la multiplicación de reglas y regulaciones lo hizo innecesariamente gravoso. Se ha hecho un esfuerzo para simplificar el trabajo, para evitar todo esfuerzo y perplejidad innecesarios.

Los asuntos de nuestras sesiones de conferencia a veces se han visto gravados con proposiciones y resoluciones que no eran en absoluto esenciales, y que nunca se habrían presentado si los hijos e hijas de Dios hubieran caminado cuidadosa y orantemente delante de Él. Cuantas menos reglas y regulaciones podamos tener,

mejor será el efecto al final. Cuando se hagan, que se consideren cuidadosamente, y, si son sabias, que se vea que significan algo y no se conviertan en letra muerta.

No obstante, no recarguen ninguna rama de la obra con restricciones y artificios de hombres innecesarios y gravosos. En este período de la historia del mundo, con la vasta obra que tenemos por delante, necesitamos observar la mayor sencillez, y la obra será más fuerte por su sencillez.

Que nadie albergue la idea, sin embargo, de que podemos prescindir de la organización. Nos ha costado mucho estudio y muchas oraciones por sabiduría que sabemos que Dios ha respondido, erigir esta estructura. Ha sido construida bajo Su dirección, a través de mucho sacrificio y conflicto. Que ninguno de nuestros hermanos sea tan engañado como para intentar derribarla, porque así traerán una condición de cosas que ni siquiera sueñan. En el nombre del Señor, les declaro que debe permanecer, fortalecida, establecida y asentada.

Al mandato de Dios: «¡Id adelante!»⁴, avanzamos cuando las dificultades a superar hacían que el avance pareciera imposible. Sabemos cuánto ha costado llevar a cabo los planes de Dios en el pasado, lo que nos ha hecho como pueblo lo que somos. Entonces, que cada uno tenga sumo cuidado de no inquietar las mentes con respecto a aquellas cosas que Dios ha ordenado para nuestra prosperidad y éxito en el avance de Su causa.

La obra pronto terminará. Los miembros de la iglesia militante que han demostrado ser fieles se convertirán en la iglesia triunfante. Al revisar nuestra historia pasada, habiendo recorrido cada paso de avance hasta nuestra posición actual, puedo decir: ¡Alabado sea Dios! Al ver lo que Dios ha obrado, me lleno de asombro y de confianza en Cristo como líder.

No tenemos nada que temer para el futuro, excepto que olvidemos la forma en que el Señor nos ha guiado y Su enseñanza en nuestra historia pasada.

Notas

³ Deuteronomio 1:15.

⁴ Éxodo 14:15 «Y Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.»